

**Binomios que persisten:
Chitra Divakaruni, Sandra Cisneros y el refugio de occidente**

Antonia Navarro Tejero

Universidad de Córdoba

Resumen

Abstract

Palabras Clave: Sandra Cisneros, *Woman Hollering Creek and Other Stories*, Chitra Banerjee Divakaruni, *Arranged Marriage*, estudios de género, hibridez, identidad.

Key Words: Sandra Cisneros, *Woman Hollering Creek and Other Stories*, Chitra Banerjee Divakaruni, *Arranged Marriage*, gender studies, hybridity, identity.

Antes de los años 80, la academia en occidente ignoraba la literatura, teoría y crítica negra, hispana y asiática. Pronto aparecieron escritoras y estudiosas que desafiaron la crítica literaria feminista por considerarla racista. En respuesta al feminismo blanco occidental surgió una tercera ola del feminismo, ayudada por los estudios étnicos y postcoloniales. Algunas de las mayores exponentes de este movimiento son Gloria Anzaldúa, Chandra Mohanty, Trinh T. Minh-ha, Gayatri Spivak, Rey Chow, Rosario Castellanos, y Cheryl Johnson-Odim, entre muchas otras. Ellas rechazaron la suposición de que la mujer blanca de clase media debe ser considerada como la norma, argumentando además que las preocupaciones de dichas mujeres no son necesariamente las de todas las mujeres y que las diferencias en la posición social producen diferentes problemas y respuestas incluso con relación a los mismos temas generales. En definitiva, apoyaron la idea de que el concepto de “mujer” no está compuesto por un grupo uniforme basándonos en el género, sino que el estado y el papel de las mujeres (en plural) varía de acuerdo a las

interacciones complejas entre factores tales como la etnia, la clase, la cultura y la religión, por nombrar algunos.

Por lo tanto, la gran cantidad de teorías de crítica feminista en países en desarrollo hacen fundamental la revisión de los estudios literarios. Éstas utilizan varias disciplinas, ofreciendo un ataque iconoclastico al etnocentrismo de occidente, y por medio de la restauración de las subjetividades purales hacia la historia literaria.

Este desafío al etnocentrismo de occidente por parte del feminismo postcolonial marcó una época en Estados Unidos donde el canon tradicional literario comenzó a descentralizarse para dar paso a las literaturas provenientes de los márgenes, lo que en los años 90 se denominó literaturas de minorías. Y así, este movimiento logró hacer la escritura de las mujeres postcoloniales visible y legible para occidente. Este proyecto de otorgar una voz y un espacio a las mujeres que han estado tradicionalmente silenciadas y desplazadas ha producido obras de una calidad literaria incuestionable. Sin embargo, cuando decimos que esta ola pretendió hacer legible este tipo de literatura a occidente, no sólo nos referimos al hecho de que las escritoras chicanas e indias escriben en el idioma del país en el que residen, sino que además sirven de intérpretes de la cultura de sus antepasados.

Me centraré en analizar dos colecciones de relatos cortos publicados dentro de este contexto en Estados Unidos, *Woman Hollering Creek and Other Stories* (1992) de Sandra Cisneros y *Arranged Marriage* (1995) de Chitra Banerjee Divakaruni. Revisaremos la representación que ambas autoras hacen de las mujeres de su comunidad en contraposición a las mujeres “liberadas” en occidente, a la vez que hacemos un recorrido por la imagen que se da de los hombres de su comunidad.

Tanto Sandra Cisneros como Chitra Banerjee Divakaruni comparten la peculiaridad de ser mujeres escritoras de lo que tradicionalmente se ha denominado “literaturas étnicas” en Estados Unidos. Las dos son mujeres, que escriben en inglés, y que provienen de dos países en vías de desarrollo distintos —México e India respectivamente. En este ensayo, nos centraremos en la representación que estas escritoras hacen de las relaciones de género entre miembros de su comunidad étnica en contraposición a la imagen que se despliega del tipo de relaciones de la mujer occidental. A pesar de la diferencia de herencia cultural, ambas autoras coinciden en proponer el matrimonio como institución que mantiene el *status quo* de la mujer, colocando a los personajes masculinos en una situación demonializada.

Primero, hagamos un intento de aclarar el término de mujeres minoritarias. Sin duda, este término se ha convertido en algo problemático en los foros de discusión académica al igual que muchos otros términos relacionados con los estudios de la diáspora o el feminismo transnacional. Para muchos críticos y críticas este término nos ha llevado a una simplificación que connota opresión, y como con cualquier otra simplificación, facilitamos la aparición de estereotipos que nos impiden ver más allá de binomios. Sara Suleri comenta que:

it inevitably leads to the simplicities that underlie unthinking celebrations of oppression, elevating the racially female voice into a metaphor for ‘the good.’ Such metaphoricity cannot exactly be called essentialist, but it certainly functions as an impediment to a reading that attempts to look beyond obvious questions of good and evil. (758-59)

Otra crítica influyente, Trinh T. Minh-ha (1986: 17) asegura que el término racista y sexista son más o menos intercambiables, por lo que existe una confusión entre la imagen de las mujeres postcoloniales en el contexto del feminismo y la imagen de los/as nativos/as en el contexto del colonialismo.

La crítica feminista postcolonial incluye un análisis de cómo se representan a las mujeres en la literatura colonial y posterior. Esta crítica tiene como objetivo principal desafiar suposiciones y estereotipos sobre las mujeres tanto en la literatura como en la sociedad. Aunque el colonialismo y el patriarcado han estado unidos históricamente, el fin del imperio no ha significado el fin de la opresión de muchas mujeres en las excolonias, la mayoría de las cuales convertidas en neo-colonias. Las feministas postcoloniales señalan las formas en las que las mujeres continúan siendo estereotipadas y marginalizadas, irónicamente incluso por la crítica postcolonial que supuestamente desafía la cultura de la opresión. Este puede ser el caso de las dos autoras cuyas colecciones de relatos cortos pretendemos analizar.

Mohanty explica que la crítica occidental artificialmente construye dos identidades: el colonizador y el colonizado, y critica la idea de que de las mujeres que viven o son de origen países en vías de desarrollo constituyen un grupo. Este relativismo cultural se aprecia especialmente en la representación propia de las mujeres occidentales en la literatura y otras disciplinas como mujeres modernas, con algún grado de control sobre sus cuerpos y sexualidad, mientras que las mujeres del denominado tercer mundo son representadas como domésticas, analfabetas y, en definitiva, eternas víctimas (1985: 337).

Ahora bien, esperamos encontrar en la narrativa de Cisneros y Divakaruni historias alejadas de la dicotomía mujer occidental y occidentalizada como liberada y mujer

tercermundista como oprimida. Sin embargo, lejos de este proyecto, ambas autoras desvelan en sus relatos cortos lo que Mohanty en su influyente obra *Third World Women and the Politics of Feminism* ha denominado literatura de mujeres occidentales, ya que ambas representan a las mujeres chicanas e indias respectivamente como víctimas en necesidad de ser liberadas a la vez que muestran Estados Unidos como la tierra prometida donde poder escapar del horror de la opresión.

Asimismo, podríamos decir que ambas autoras están cometiendo los mismos errores que sus homólogas occidentales: el simplificar y estereotipar teniendo en cuenta simplemente cuestiones de género. Si bien sabemos que no todos los mejicanos ni todos los indios son abusivos con sus mujeres, muchas de las historias de Cisneros y Divakaruni así lo proponen. Ambas parecen proveer a los lectores y a las lectoras con un amplio abanico de hombres insensibles, egoístas, violadores, maltratadores, etc. Esto es sin duda una lectura unidimensional de las relaciones en estas comunidades concretas. Si a esto le añadimos el hecho de que la mayoría de sus protagonistas buscan refugio en la cultura occidental como liberadora de tal opresión, el proyecto imperialista parece seguir funcionando. No cabe la menor duda que el hecho de que las mujeres rechacen a los hombres de su misma comunidad, y el retrato parcial de la masculinidad en las culturas chicana e india provocan malentendidos en los lectores estadounidenses desconocedores de las particularidades de dichas culturas, promoviendo así estereotipos. A su vez, los personajes femeninos están caracterizados por su falta de independencia económica, aisladas y manipuladas fácilmente, como si sufrieran de alguna dificultad mental.

El relato “Woman Hollering Creek” comienza con Cleófilas siendo dada en matrimonio por un padre a un marido al otro lado de la frontera mexicana/estadounidense.

Los personajes femeninos elegidos por Cisneros han sido educados para la consecución del amor matrimonial, pero pronto descubren que la lógica del sistema, alimentada por los consejos e ilusiones de la autoridad familiar, las desilusiona. La vida matrimonial es para ellas una monotonía regida por normas preestablecidas y falta de pasión como expresa claramente Cleófilas: “what Cleófilas has been waiting for, has been whispering and sighing and giggling for, has been anticipating since she was old enough to lean against the window displays of gauze and butterflies and lace, is passion” (44). Cleófilas recibe una educación patriarcal transmitida de generación en generación que la advierte de los peligros de un mundo exterior dominado por los hombres: “Don’t go out there after dark, *mi’jita*. Stay near the house. *No es bueno para la salud. Mala suerte*” (51). A través de una ventana del espacio privado de su casa, proyecta su mirada hacia una actividad atrayente pero prohibida al no ser deseable por la ideología misógina imperante.

El marido de Cleófilas la golpea violentamente a menudo, irónicamente con lo que ella considera el amor idílico —un libro de Corín Tellado—, a lo que ella reacciona con una actitud de resignación como podemos apreciar por sus palabras: “this man, this father, this rival, this keeper, this lord, this master, this husband till kingdom come” (49). Si hasta aquí hemos podido observar una imagen de mujeres víctimas de una doble opresión, Cisneros ofrece un cambio renovador y esperanzador en las actitudes de sus protagonistas femeninas. Tras un proceso de disconformidad y desacuerdo con sus maridos, estos personajes femeninos comienzan a recurrir a otros medios para poner fin a su experiencia de resentimiento, dolor y frustración y buscar su propia satisfacción personal. Cleófilas escapa del espacio cerrado en la casa de su marido con la ayuda de Felice, quien representa la mujer occidentalizada, libre del control social. Sin embargo, el relato “Never Marry a

Mexican” de Cisneros ofrece una visión de la mujer ya desligada del poder masculino. En esta historia, la protagonista Clemencia es la que tiene el poder, la Malinche, pues su amante no es hispano. Es una mujer que ha alcanzado su independencia al no depender de ningún hombre. Clemencia está convencida de que no cederá su identidad a la institución del matrimonio y declara:

not because I couldn't, but because I'm too romantic for marriage. Marriage has failed me, you could say. Not a man exists who hasn't disappointed me, whom I could trust to love the way I've loved. It's because I believe too much in marriage that I don't. Better to not marry than live a lie. (69)

En las historias de Divakaruni encontramos los mismos ejemplos, a pesar de pertenecer a etnias y comunidades diferentes. En “Meeting Mrinal,” se implica que el divorcio es algo imposible en India mientras que en EE.UU. es una opción aceptable. Cuando su marido le pide el divorcio, ella no ve otra posibilidad más que el suicidio. En “Clothes,” la ropa de Sunita simboliza su creencia que en EE.UU. será un paraíso en cuanto a la libertad que sentirá en contraposición con India. Pero cuando asesinan a su esposo, se enfrenta a las tradicionales expectativas de una viuda india empujada por unos suegros estereotipados. En “The Ultrasound” Anju, que está en EE.UU. rescata a su amiga Runu de su matrimonio infeliz en India, ya que sus suegros la están presionando para que aborte a la niña. Ambos personajes femeninos simbolizan los polos opuestos occidente/oriente, liberación/opresión, proponiendo EEUU siempre como el sueño americano de una vida idílica.

En “The Word Love,” la protagonista asume de ante mano que su madre no aceptará su relación con un chico estadounidense. Su sentido de chica buena con la mujer

adulta que es en EEUU aparece como conflictivo. Divkaruni decide que la protagonista rechace a su madre, y con esto su cultura autóctona. En “A Perfect Life,” la protagonista Meera, una profesional sofisticada, rechaza a los hombres indios, como no podía ser menos, como símbolo de rebelión contra la tradición india. Se cita con Richard porque así se siente en “true America” (73), contrastando la estereotipada idea de que los hombres indios aman a sus hijos y los estadounidenses no. En “Silver Pavements, Golden Roofs,” Jayati es una estudiante universitaria que sufre de racismo en la calle y en casa presencia cómo su tío maltrata a su esposa. En “Affair,” Abha, la perfecta esposa india, es lo contrario a Meena, quien trabaja y a quien le dice: “You’re starting to sound like an American” (236), e incluso cree que está teniendo una aventura amorosa sólo porque se preocupa por su aspecto físico, no sabe cocinar, es una buena bailarina y es melodramática in the “*Californian*” way (267). En “Doors” Deepak se va a casar con Preeti, una “American-Born-Confused-Desis” (185). Sus amigos le desaniman diciendo que “[s]he’s been here so long it’s almost like she was born in this country. And you know how these “American women are, always bossing you, always thinking about themselves” (185), mientras que otro amigo añade “I’d go for an arranged marriage from back home any day, a pretty young girl from my parents’ village, not too educated, brought up to treat a man right and not talk back” (185). Aquí, incluso cuando ambos están viviendo en EEUU, ella se la considera occidentalizada y por lo tanto liberada.

Gloria Anzaldúa en su obra *This Bridge Called My Back*, hace un interesante comentario sobre la identidad femenina, haciendo referencia a la cultura hindú, la cual le sirve para describir el sentimiento de rechazo a una nomenclatura, a un lenguaje que la define, construido por quienes están en el poder:

What am I? [...] They would chop me up into little fragments and tag each piece with a label. You say my name is ambivalence? Think of me as Shiva, a many armed and legged body with one foot on brown soil, one on white, one in straight society, one in the gay world, the man's world, the women's, one limb in the literary world, another in the working class, the social, and the occult worlds. [...] Who, me confused? Ambivalent? Not so. Only your labels split me. (205)

La idea de la escritora en la diáspora que se encuentra entre dos culturas y tiene que negociar entre los valores opuestos de ambas (oriente y occidente, norte y sur) alimenta el sistema que tanto la teoría feminista como la postcolonial pretenden dismantelar, aquel donde las dicotomías estereotipan y por lo tanto delimitan al individuo, con las tensiones tradicionales entre lo tradicional como opuesto a lo liberal, el viejo mundo dejado atrás y subdesarrollado, con el nuevo mundo y sus promesas de desarrollo.

Y así, podríamos decir que estas historias son selectivamente exóticas y atractivas en un comercio occidental, en cuanto se representa a la mujer de los márgenes como víctima oprimida por sus hombres, proponiendo a su vez a la mujer occidental, en este caso estadounidense o incluso occidentalizada, como liberada. Alexander y Mohanty nos advierte de los peligros de considerar a todas las mujeres como si estuvieran estructuradas en un grupo con la etiqueta de oprimidas sin tener en cuenta si realmente se ven afectadas por un sistema patriarcal o sus condiciones particulares dentro de un contexto histórico, como pueden ser su clase social y los valores culturales (1997: 204). Escritoras como Cisneros y Divakaruni, al escribir en lengua inglesa, tienen la ventaja de servir como traductoras de sus propias experiencias y sus memorias sobre un pasado familiar gracias a

su doble perspectiva, al encontrarse a caballo de ambas culturas, de manera que los lectores y las lectoras occidentales puedan comprender aquellas prácticas particulares y culturales sobre las que ellas actúan como intermediarias, definidas como misóginas por ambas autoras.

Estas historias consideradas étnicas venden y reciben premios; sus escritoras han triunfado al incorporarse al canon multicultural estadounidense, pues refuerzan el patriotismo norteamericano. Podríamos concluir diciendo que en los años noventa esta literatura no consiguió desprenderse de construcciones coloniales, donde el 'Yo' viene definido en contraposición al 'Otro,' ya que ambas obras retratan el país adoptivo como un paraíso mítico para las mujeres. Y si bien esta tercera ola del feminismo trató de rebelarse contra la injusticia de ser definidas por los parámetros de occidente, muchas de las propias autoras han caído en mostrar al mundo unas culturas dicotomizadas, donde no existen grises, donde los hombres son abusivos y ellas unas víctimas y donde sólo les queda buscar refugio en la libre América. Por lo tanto, en el caso concreto de estas obras, Cisneros y Divakaruni podrían estar promoviendo los proyectos neo-orientalistas y neo-imperialistas, por lo que su entrada es permitida y bienvenida en el canon actual literario de Estados Unidos.

Referencias

ALEXANDER, M. Jacqui y Chandra Talpade Mohanty. "Introduction: Genealogies, Legacies, Movements." *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*. Eds. M. Jacqui Alexander y Chandra Talpade Mohanty. New York: Routledge, 1997. xiii-xlii.

- ANZALDÚA, Gloria and Cherrie Moraga, eds. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. Watertown MA: Persephone, 1983.
- CISNEROS, Sandra. *Woman Hollering Creek and Other Stories*. New York: Vintage, 1992.
- DIVAKARUNI, Chitra Banerjee. *Arranged Marriage*. London: Black Swan Books, 1997.
- KATRAK, Ketu H. "The Aesthetics of Dislocation: Writing the Hybrid Lives of South Asian Americans." *The Women's Review of Books*. XIX:5 (February 2002): 5-6.
- MINH-HA, Trinh T. "Difference: a Special Third World Woman Issue." *Discourse* 8 (Fall-Winter 1986-87): 10-37.
- MOHANTY, Chandra Talpade. "Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses." *Boundary* 12. 3/ 13.1 (Spring/Fall 1985): 333-59.
- . "Cartographies of Struggle: Third World Women and the Politics of Feminism." *Third World Women and the Politics of Feminism*. Ed. C. T. Mohanty, Ann Russo y Lourdes Torres. Bloomington: Indiana University Press, 1991. 1-47.
- . "Under Western Eyes" Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles" *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 28: 2 (2002): 499-535.
- MUKHERJEE, Bharati. *The Middleman and Other Stories*. Grove, 1988.
- NARAYANAN, Vasudha. "Brimming with *Bhakti*, Embodiments of *Shakti*: Devotees, Deities, Performers, Reformers, and Other Women of Power in the Hindu Tradition." *Feminism and World Religions*. Eds. Arvind Sharma y Katherine K. Young. New York: State University of New York Press, 1999. 25-77.
- NAVARRO Tejero, Antonia. *Matrimonio y patriarcado en autoras de la diáspora hindú*. Huelva: Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 2001.

SAFIRE, William. *Safire's Political Dictionary*. New York: Random House, 1978.

SULERI, Sara. "Woman Skin Deep: Feminism and the Postcolonial Condition." *Critical Inquiry* 18 (Summer 1992): 756-69.